

QUERRELLAS: cambio de estrategia

NO VIII - Nº 378 - SEMANA DEL 15 AL 21 DE OCTUBRE DE 1984
SANTIAGO DE CHILE - PRECIO (INCLUIDO IVA): \$ 145.-
CARGO POR FLETE I, II, XI y XII REGIONES: \$ 10.-



EJEMPLAR
DE
SUSCRIPCIÓN

EXIJA GRATIS EL LIBRO

María Elena Cruz
Rigoberto Rivera

Y los campos eran nuestros

TOMO SEGUNDO
LA REALIDAD



libro de hoy • serie testimonios



LA BOMBA DE PUNTA ARENAS

3-60



Semánario fundado el 1° de junio de 1977.
Afiliado a la Asociación Nacional de la Prensa
y a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).
Adherido al Instituto Verificador de Circulación (IVC).

DIRECTOR: Emilio Filippi

SUBDIRECTOR: Abraham Sanlibañez

JEFE DE REDACCION: Hernán Millas

SECRETARIA DE REDACCION: Carmen Ortúzar

EDITORES: Publicaciones: Mauricio Carvallo; Política: Ascanio Cavallo; Cultura: Guillermo Blanco; Internacional: María Paz del Río.
Jefa de Regiones: Irene Bronfman.

REDACTORES: Patricia Verdugo, Ana María Foxley, Mónica Blanco, Ignacio González, Manuel Delano, Odette Magnet, Huño Traslaviña, Claudia Donoso, Marcela Otero, Isabel Hohlberg y Antonio Martínez.

COLABORADORES: Malú Sierra, Mariano Silva, Octavio Marfán y Patricia Politzer.

REPORTEROS GRAFICOS: Hernán Castillo (Jefe de Fotografía), Marco Ugarte, Nelson Muñoz y Regina Bezares (laboratorista).

QUIBUJANTES: Hernán Vidal ("Hervi"), Alejandro Montenegro ("Rulino"), y Patricio Ariengua.

CENTRO DE DOCUMENTACION: Elena Castillo (Jefa) e Isabel Margarita Rojas

DISEÑO GRAFICO, FOTOCOMPOSICION Y FOTOMECANICA: Impresiones y Comunicaciones Ltda. Ricardo Matte Pérez 0301 Fonos: 743212 y 495000.

CORRESPONSALES EN EL PAIS: Héctor Mérida (Arica), Raúl Cantuarías (La Serena), Paz Delmar (Valparaíso-Viña del Mar), Mario Aravena (Concepción), Enrique Díaz (Osorno), Jorge Pérez Sánchez (Puerto Montt), Francisco Valiente (Ancud), Hermes Oróstica Coyhaique) y Roque Tomás Scarpa (Punta Arenas).

CORRESPONSALES EN EL EXTERIOR: Raúl Riutor (Buenos Aires), Alfonso Lessa (Montevideo), Txomin Las Heras (Caracas), Cecilia Domeyko (Washington), Miguel Budnik y Jorge Triviño (París), Jorge Piña (Roma), Gabriel Figueroa (Madrid), Gonzalo Cáceres (Bonn) Pablo Azócar (en viaje).

ABOGADO GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL: Victor Marshall Orrego

ABOGADO DE VENTAS: Hernán Elgueta Guerin

ABOGADO COMERCIAL: Francisco Larenas

La revista HOY es editada por Empresa Editora Araucaria Ltda. Monseñor Miller 74, teléfono 2236102, Télex 240861 HOY CL.
Calle Casillero 654, Correo Central, Santiago de Chile. Impresa en los talleres de Editorial Antártica, que sólo actúa como Impresora.

SUMARIO

Nacional	6 a 24
Por los pasillos	13
Confidencias	16
Entrevista de HOY	19
Regiones	25 y 26
Cultura	29 a 45
Sociedad	46 a 54
Ciencia	55 a 57
Economía	58 a 66
Empresas y Negocios	67
Internacional	69 a 79
Crucigrama	80
El lector...	81 y 82

RICARDO LAGOS

La necesidad de ser eficiente

“No basta con participar”, proclama economista socialista que cree en una transformación de valores

POR MALU SIERRA

Como que quiere y no quiere, Ricardo Lagos se asoma a la tesis de un paradigma alternativo en la economía: una nueva manera de valorar y medir los procesos económicos, donde el eje es verdaderamente el ser humano.

A los 46 años, este economista, que además es abogado, es el más joven de los políticos de cúpula. Y el que está más a la izquierda dentro del esquema. Aceptado “a pesar de ser marxista”. Miembro connotado del Bloque Socialista y representante del Partido Socialista fracción Briones en la Alianza Democrática. Un “socialista razonable”, como lo definirían los adalides del sistema. Un hombre con un espacio propio en la vida nacional.

Tiene claro que la transformación que está pendiente no es solamente un cambio de signo ideológico sino un cambio de valores y de cómo medir “económicamente” esos nuevos valores. Que los actuales indicadores no reflejan la calidad de la vida y no tienen mucho que ver con el hombre concreto.

No tiene dudas en el diagnóstico: el sistema está en crisis aquí y en todo el mundo. Aquí, piensa, estamos peor. Pero el tema —esta vez— no es quién tiene la culpa sino cómo acercarse a la solución. Cómo salir de este dolor que implica que cientos de miles de chilenos —y de latinoamericanos, para nombrar a los más próximos— se acuesten con hambre cada noche.

Le indignan algunos datos de la contingencia económica. Como por ejemplo el cálculo que hizo sobre la bonificación de 400 pesos para el sector público. “Esto significa un gasto de 36 millones de dólares durante el año 84. ¡Mientras se ha dado el aval del Estado a miles de millones de dólares de la deuda de cuatro grupos!”

Pero está consciente de que cuando se topa fondo, cuando la crisis es total y afecta a todos, no queda más que tratar de ponerse de acuerdo. “Tenemos que ponernos de acuerdo sobre cuáles van a ser las líneas fundamentales que van a orientar la construcción de la nueva sociedad”. De lo más particular a lo más general. Desde la organización interna de la economía al gigantesco problema de la deuda externa. La más alta del mundo en relación al Producto y a la población.

—¿Usted es de los que piensa que hay que pagar la deuda externa?

—Distingamos deuda pública de privada. La pública hay que pagarla. La priva-

da yo sostengo que debe analizarse: once mil millones ¿a dónde fueron? De lo que legítimamente llegó al país y hay aval del Estado, Chile tiene que responder.

—¿Cómo?

—Es imposible pagar la deuda entera. Debemos 20 mil millones y si la tasa de interés que le están cobrando al país es del catorce a quince por ciento, sólo los intereses suman tres mil millones. Y nosotros exportamos cuatro mil millones. Con mil millones al año no podemos vivir. Para poder pagar dependemos de las tasas de interés y del ritmo de crecimiento de las economías de los países capitalistas. Sólo podemos pagar si nos compran nuestras exportaciones y ellos van a comprar si están creciendo.

—Si no tenemos billetes y en cambio tenemos trabajo, ¿no podemos pagar con trabajo? ¿Cambiar el patrón-dinero por el patrón-trabajo?

—Para eso es indispensable modificar los mecanismos de asignación de recursos en el país. Hay que readecuar el sistema económico de manera de poder tener una mano de obra plenamente ocupada. En todo el mundo existe el fenómeno del desempleo estructural para el cual se están buscando mecanismos para resolverlo, que pasan —por ejemplo— por la disminución de la jornada de trabajo.

—¿Detener el ritmo acelerado del mundo? Pero pareciera que el trabajo no tiene la misma retribución que el capital. ¿No pueden los países deudores imponer la forma de pago —y el valor de su trabajo— si finalmente somos nosotros los que tenemos la sartén por el mango?

—Yo creo que sí. Yo creo que los países deudores tienen una capacidad de negociación que pasa, eso sí, por un planteo más político.

—¿Por qué estos países, que no tienen dinero, siguen aceptando que la economía gire alrededor del dinero y no del hombre?

—Para llegar a ese cambio se requeriría una modificación de las fuerzas del sistema mundial. Algo se está insinuando cuando se plantea lo del Club de Deudores. No se trata de no pagar sino de tener una capacidad para poder discutir los términos en los cuales debe funcionar la economía mundial.

—Si Estados Unidos pudo, en 1971, cambiar el patrón oro por el patrón dólar —que equivale a cambiar el oro por su Producto Nacional—, ¿por qué no lo

pueden hacer hoy los países pobres, que tienen la herramienta de la deuda?

—Algún socialista diría: ‘porque existe el imperialismo’. O sea, porque hay una relación distinta entre países. Efectivamente, en 1971 Estados Unidos liquidó el patrón oro como respaldo del dólar; elevó aranceles y aplicó impuestos a las importaciones. Y lo hizo sin consultárselo a nadie, y el mundo no dijo nada.

“Hoy sucede lo mismo con el problema del déficit fiscal norteamericano, que es el que nos tiene en esta situación de insolencia. Por eso el punto central hoy día es cómo se restablece un cierto equilibrio en las relaciones internacionales. Entre países acreedores y deudores. Entre países ricos y países pobres.

“Cuando se pregunta, por qué no se cambia el patrón, lo que se está diciendo es por qué no se cambian los mecanismos de negociación internacional. Que no se basen única y exclusivamente en las fuerzas económicas sino en otro tipo de relación que, o son fuerzas morales, que no creo que funcionen mucho en el mundo, o es la fuerza que proviene de otro tipo de entendimiento, a través de presión de tipo político”.

—Es un asunto de matemáticas. ¿Tienen o no los países deudores la sartén por el mango, en vistas a desencadenar una crisis mundial de proporciones al no poder pagar?

—Sí. La tienen.

—Y si no tenemos dólares pero tenemos trabajo; ¿por qué no podemos fijar nosotros cuánto vale nuestro trabajo? Así, entregamos nuestros productos y amortizamos la deuda... ¿Podrían negarse los países acreedores?

—Previamente hay que modificar al interior de nuestros países la estructura productiva de tal manera que el peso de la producción esté en el trabajo y no en el capital, que es el escaso. Y pasa por tener que negociar con otros países que acepten comprarnos nuestros productos.

—La alternativa es que no les paguemos nada...

—Eso pasa por formar un Club de países deudores, que tiene que tener una claridad política. La voluntad política de los gobiernos para juntarse entre sí y enfrentar a los países acreedores. Y resulta que nuestra realidad política es bastante magra porque mientras los países acreedores se ponen de acuerdo en un conjunto de instancias que ellos han creado, no existe esa misma instancia en los países del Tercer Mundo. Tenemos la sartén por el mango pero la negociación pasa por un grado de unidad de los países deudores que hoy día no existe.

—¿No habría que ir pensando en una economía de posguerra, incluyendo una especie de Plan Marshall y como el que en Estados Unidos aplicó en Alemania, más allá de una renegociación?



Ricardo Lagos: "La negociación pasa por un planteo más político"

—Yo creo que no se puede separar lo que es la negociación en el mundo externo de las medidas de política interna. Porque teóricamente, un gobierno al servicio de unos pocos podría plegarse a una renegociación internacional de la deuda para hacer más fácil el servicio de ella y mantener intacto el sistema de injusticia interna. Por cierto que la negociación política, en el sentido de fuerza final, es el único camino. Una negociación que no se limite a *chutear* el problema hacia adelante sino que busque modificar los acuerdos internacionales. Y para ello es fundamental definir dónde negociamos: ¿En Naciones Unidas o en el Fondo Monetario? No es indiferente. ¿Donde se votó 'un país, un voto', o donde se vote según su aporte de capital? En el Fondo Monetario jamás se podría hacer una negociación que favorezca a los países pobres porque allí se ponen de acuerdo los diez países ricos e imponen su ley.

—Usted dice que antes de pensar en negociar hay que modificar la estructura económica al interior de los países. Cuando se ha topado fondo, ¿es muy difícil ponerse de acuerdo sobre cuáles son las necesidades fundamentales del ser humano?

—Pan, techo y abrigo.

—¿Nada más?

—Para comenzar. Yo creo que esas necesidades tienen que ser definidas por el propio ser humano. Y para eso es necesario un grado de participación que es incompatible con el autoritarismo. Pero aún en una democracia yo pienso que el desafío de nuestro tiempo es cómo establecer

un mecanismo participativo que a la vez sea eficiente. Que no se crea que basta con emitir un voto cada tantos años.

—¿Son suficientes en este momento indicadores económicos como el Producto Nacional Bruto o la renta per cápita?

—La forma de abordar la economía ha ido cambiando. En un momento se supo que el paradigma estaba determinado por los países más desarrollados. Esos eran los modelos: el colmo de la felicidad. Hoy se cuestiona ese estilo de vida y se sabe que esos niveles son imposibles para todos. En las sociedades pobres nos empezamos a cuestionar si tiene sentido esforzarnos para llegar a eso. Y si no será más lógico que establezcamos otros patrones y otros valores y entonces, a lo mejor, los indicadores que tenemos no nos sirven. Se pueden tener indicadores mucho más completos, que midan la calidad de la vida. El problema es cómo se compatibilizan cuando hay sectores tan tremendamente atrasados.

—¿Tal vez lo que sucede es que los economistas no se esfuerzan por medir lo que de verdad importa sino que se limitan a medir lo que puede ser medido?

—Yo creo que no tenemos esos indicadores porque todavía estamos lejos de que ese tipo de indicadores sean aceptados por todos, ya que implican una óptica distinta de abordar los problemas económicos.

—¿Una óptica humana? ¿Será tan difícil ponerse de acuerdo sobre cuáles son las necesidades fundamentales del ser humano? Manfred Max Neef, el Premio Nobel alternativo chileno, plantea nueve necesidades fundamentales: la subsistencia,

la protección, el afecto; el entendimiento, la participación, la creación, el ocio, la identidad y la libertad. Y de ellas sólo algunas son medibles matemáticamente.

—Lo fundamental no es cómo se miden sino cómo se satisfacen. Qué exigencias implica esto. Y lo que implica es un grado de organización social distinto del que tenemos. Una participación a nivel de grupos intermedios.

—“Por otra parte, dentro de este conjunto de necesidades, no es que unas sean más importantes que otras sino que algunas tienen una urgencia mayor. La tesis sería que, como hemos topado fondo, a lo mejor éste es el momento adecuado para hacer un replanteo global. Pero ese replanteo global ¿tiene posibilidades de hacerse realidad ahora, o lo que ahora es posible es avanzar en ciertas direcciones? Poner el énfasis en la subsistencia sin desconocer que tiene que haber participación, protección, creación”.

—¿No se podrá ir avanzando en los acuerdos?

—A mí me gustaría creer que es posible una comprensión más que una confrontación pero los intereses creados son mucho más fuertes que las posibilidades de las fuerzas de cambio. Y ahí estamos. Esperando que los cambios no se produzcan por la fuerza sino que se hagan anticipadamente. Pero en Chile cada día queda menos tiempo para los cambios anticipatorios. Seguimos en un debate como si tuviéramos mucho tiempo por delante. Y los tiempos se acortan. A lo mejor, porque estamos en el torbellino —en el ojo de la tormenta— no nos damos cuenta en qué momento estamos. Es muy difícil pasar de un sistema autoritario a un sistema participativo. Saber cómo se hace para pasar de uno a otro.

—¿Poniéndose de acuerdo en las cosas fundamentales?

—¿Pero cuáles son las instancias para ponerse de acuerdo? No existen instancias de participación en nada. Sin embargo en estos años, frente a la asfixia del sistema, han surgido mecanismos de participación muy cercanos a la base social y esos hay que preservarlos para un sistema democrático.

—“Lo importante es cómo podemos dar pasos para que pueda haber un grado de participación mayor y ver cómo se restablece un sistema democrático. Yo no quiero la confrontación y yo no creo que nadie la quiera. Pero por desgracia creo que estamos lejos todavía de sentarnos a discutir los mecanismos de un tránsito a la democracia en Chile en tanto los sectores en pugna están tan lejos unos de otros. Y también porque creo que el nivel de fuerza que tienen los sectores que desearían un sistema democrático ahora, es insuficiente como para obligar a aquellos que todavía creen que tienen la suma del poder. Y a los que los apoyan”.